

157/44

66

Estoy seguro que escribí *concientes* ó *inconcientes* y que las *es* fueron añadidas al pasar el manuscrito á impreso para conformar la ortografía de esos vocablos á la hoy vulgar, corriente y oficial por añadidura.

Pero á pesar de ser lo corriente y oficial escribir *consciente* y no *consciencia*, siempre he de escribir *conciente* lo mismo que escribo *conciencia*, pues siendo palabras del mismo origen y estrechamente emparentadas, no sé por qué la una ha de llevar *s* y la otra no.

Esta falta de criterio fijo, es el peor principio de que adolece nuestra Academia; la cual hace escribir (á los que la acaten) *Sep-tiembre* y *subscriber* y nos deja con *siete* y *escriitor*, cuando la misma razón habría para escribir *siepte* y *escriitor*.

Mas dejemos una razonada reflexión acerca de la ortografía fonética, la etimológica y la usual, para un trabajo sistemático acerca de la evolución ortográfica, y hagamos votos porque en España se implanten y obtengan resultados, como los van obteniendo en Francia, sociedades para promover la reforma ortográfica y ahorrar á nuestros hijos ó nietos, el tiempo y fatiga que nosotros gastamos en aprender que tal vocablo se escribe con *h* y tal con *v* y no con *b*.

Entre tanto, sería conveniente, el que cada cual tendiera, en casos de duda, á adoptar la ortografía más sencilla.

Es cierto que en latín es *conscientem*, pero la palabra al tomarla en castellano debe adaptarse al fonetismo español y asimilarse á *conciencia*.

Por olvido de los tradicionales principios de transcripción ortográfica, algún francés, que de todo tendría, menos de lingüista, y conocedor del griego y del modo cómo las voces griegas pasaron al latín, y de éste al francés, sacó el vocablo *kilomètre* en vez de *chiliomètre* y nosotros lo tomamos, *kilómetro* en lugar de *quiliómetro*, que es como debiera escribirse y leerse.

La *k* es una letra antipática y absolutamente impropia en la mayoría de los casos. No hay letra alguna griega que se haya transcrito jamás al castellano, en los buenos tiempos del humanismo en España, por *k*. La letra griega que entra en la voz de que tratamos, es la misma que los lati-

nos transcribían por *ch*, por *ch* los franceses y por *c* ó *qu* nosotros, como en el *ta* in *chimaera*, *character*, el francés *c. unère*, *character* y el castellano *quimera*, *carácter*, á los que podríamos agregar otros vocablos.

Si un estudiante de griego quiere, por medio de un diccionario, averiguar la composición de la voz *kilómetro*, se encontrará con que puede interpretarse por «medida de burro», pero nunca por «mil metros», que es lo que quiso expresar el inventor del término y de su desdichada ortografía.

Y menos mal, casos como el de la *k* de *kilómetro*, en que ésta procede de ignorancia del proceso histórico de la ortografía, tanto francesa, como española, en lo que á las voces de origen griego respecta, y digo menos mal, porque todos los días vemos, sobre todo aquí, otras *kas* y otras innovaciones, mucho más ridículas é irracionales, que arrancan no sólo de ignorancia, sino de una especie de pedantería que es la más perniciosa de todas. Cuando se escribe en castellano, debe escribirse con la ortografía castellana, y ya que escribimos

y decimos *Lóndres*, *Burdeos*, *Amberes* ó *Florenzia* y no *London*, *Bordeaux*, *Antwerpen* ó *Firenze*, no hay razón para alterar otros nombres por caprichos simples ó por motivos de la clase más pueril é insípida.

MIGUEL DE UNAMUNO.



Eco de Bilbao

núm 5

Domingo, 19 de noviembre

1893

4-90

4-90

### SOBRE EL CULTIVO DEL VASCUENCE.

I.

No me refiero á su cultivo práctico. En estos momentos dejo de lado la cuestión de si se debe ó no fomentar la conservación del vascuence como lengua hablada, de si son convenientes y eficaces los esfuerzos encaminados á mantener dentro de la nación lenguas ó dialectos regionales, si su conservación es un bien ó un mal para los más elevados intereses intelectuales y morales. Me refiero tan sólo al cultivo científico ó meramente especulativo del vascuence, al que toma á este como un ejemplar del reino lingüístico, como monumento que sirve de materia para investigaciones históricas, etnográficas y aun de biología lingüística.

Bien se vé que á muchos parecerá extraño que venga á tratar de intereses meramente científicos en época en que parecen recrudescerse los sentimientos regionales, pero creo que los intereses meramente científicos y de orden especulativo tienen un

gran valor, que su fomento abre los horizontes de un refugio de calma y serenidad entre las turbulencias provocadas por las pasiones prácticas y que el ECO DE BILBAO debe dar cabida en sus páginas á la expresión de cosas que no sean tan sólo las de la lucha diaria.

Acaso lo que distingue más al actual movimiento científico, tan rico y tan potente, es la poderosa y enorme labor de acarreo, la afanosa explotación de los fenómenos, el ejército de obreros que por todas partes asaltan á la naturaleza y al espíritu humano para conocerlos primero y dominarlos con el conocimiento más tarde. La información reina como soberana y se inculca como el primer deber de un hombre de ciencia la abnegación ante los hechos, la renuncia de si mismo y de sus fantasías, la virtud noble de plegarse á los fenómenos, de aceptarlos como se presentan, y aceptarlos todos, absolutamente todos, sin desdeñar ninguno, ni el más humilde, ni el más insignificante, ni el más trivial.

En muchas ciencias aún no se vé al arquitecto, pero los canteros trabajan con ahínco y con fé, cada cual labra su piedra y la coloca, otro rectifica su obra, y no sería de extrañar que viéramos elevarse hermosos edificios sin dirección de arquitecto, sin plano previo. Son los hechos mismos los

[Recogido en CC. Archivo Legado II]



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
CREDITOS USALES